

La Realidad del TDAH.

"TDAH" son las siglas de Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad. Se trata de un **trastorno de carácter neurobiológico originado en la infancia** que implica un patrón de **déficit de atención, hiperactividad y/o impulsividad**, y que en muchas ocasiones está asociado con otros trastornos comórbidos.

Es fundamental para el **diagnóstico de TDAH** evaluar que estos síntomas nucleares (déficit de atención, hiperactividad e impulsividad) se presenten:

1. Desde una edad temprana: **antes de los 12 años**.
2. Con una **intensidad y frecuencia superior a la normal** para la edad y la etapa de desarrollo del niño.
3. Que **deteriore o interfieran de forma significativa en el rendimiento** del niño en dos o más de los ámbitos de su vida: escolar o laboral, familiar y social.
4. **No ser causados por otro problema médico**, un tóxico, una droga u otro problema psiquiátrico.

Pese a que pueda existir sospecha clínica en niños de menos de 6 años el diagnóstico de TDAH requiere haber superado esta edad. Además, es frecuente que **el TDAH se reconozca en los niños cuando comienza la educación primaria**, coincidiendo con dificultades en el rendimiento escolar y la presentación de disfunciones sociales. Si bien el tratamiento puede ayudar a controlar los signos y síntomas, esta enfermedad no tiene cura, por lo que representa un trastorno crónico, es decir los síntomas pueden durar años o toda la vida.

No se requieren análisis de laboratorio o estudios de diagnóstico por imágenes. El diagnóstico se realiza en práctica clínica por un poco clínico infantil y/o médico pediatra.

MITOS DEL TDAH

Mito 1: El TDAH es culpa de los padres y su diagnóstico es poco fiable.

LA REALIDAD ES QUE el TDAH es un trastorno del neurodesarrollo, de origen neurobiológico y con una gran carga genética (coeficiente de heredabilidad del 75%). La fiabilidad del diagnóstico es muy alta, y la presentación es bastante similar en diferentes culturas.

Es por ello, que el TDAH no es culpa de los padres, y el trastorno no "aparece" por una mala educación, por falta de comunicación padres-hijos, por falta de afectividad, desacuerdos entre los padres, por separación o divorcio, por estar viudos o solteros, por el nacimiento de un hermano menor, porque la madre o el padre se ponga a trabajar, porque el padre o la madre trabajen mucho y pasen poco tiempo en casa, por cambiarle de colegio, por cambiar mucho de casa, por tener niñera, porque le cuiden los abuelos... aunque todos estos factores pueden agravar la situación cuando sí existe el trastorno de base.

Mito 2: El TDAH sólo afecta en la niñez y desaparece en la adolescencia.

Es cierto que algunos síntomas de hiperactividad disminuyen con la edad, transformándose en movimientos más finos (mover el pie, dar golpecitos). Sin embargo, la inatención y especialmente la impulsividad permanecen en adolescentes y adultos. Las estimaciones de los padres y personas que viven con el paciente son más precisas que las del paciente, que a veces minimiza sus síntomas. Se estima que la tercera parte de los niños con TDAH dejará de tener TDAH antes de la adolescencia, la tercera parte dejará de tener TDAH antes de la edad adulta, y la tercera parte seguirá teniendo TDAH de adultos. Pero como hemos indicado, aunque algunos ya no cumplen criterios completos de TDAH, siguen teniendo síntomas que les afectan, por lo que cada vez más se considera al TDAH como un problema crónico que requiere manejo a largo plazo

Mito 3: El TDAH sólo afecta a los niños y no a las niñas.

Las niñas con TDAH suelen pasar desapercibidas con más facilidad, porque tienen menos hiperactividad y menos conductas negativistas desafiantes. Comparadas con los niños tienen menos comorbilidad con trastornos de conducta, trastornos del aprendizaje y depresión, pero más comorbilidad con trastornos de ansiedad. El problema es que como pasan desapercibidas, a veces no tienen problemas en el rendimiento escolar hasta la secundaria, en edades de 11 a 15 años.

Mito 4: Los síntomas de TDAH son leves, se trata de una enfermedad falsa, fruto del poco aguante de los padres de hoy, del perfeccionismo y la exigencia excesivos.

El TDAH tiene un efecto negativo sobre la persona que lo padece, y si no se trata correctamente, reduce seriamente el rendimiento académico del niño y desemboca en fracaso escolar, generando abandono de los estudios o repetición del grado escolar. Además afecta el desarrollo social y emocional del niño.

Debido a los múltiples problemas en las relaciones con los compañeros por su impulsividad, los niños con TDAH tienden a tener pocos amigos, poco duraderos, y las relaciones son menos estrechas. Por los fracasos repetidos en el colegio, las discusiones con los amigos y con los padres por malas notas y mal comportamiento, son frecuentes los síntomas depresivos e incluso la depresión en los niños con TDAH. Los niños con TDAH no tratado desarrollan con frecuencia comportamientos negativistas: desobediencias progresivas, desafío a la autoridad y poco a poco problemas de conducta mayores, e incluso abuso de alcohol y drogas.

EN SÍNTESIS:

Con éste breve artículo pretendemos aclarar algunos de estos falsos mitos. Nuestro objetivo es reducir el estigma del TDAH y favorecer su reconocimiento y detección precoz. Pudiendo así prevenir y evitar que los niños sufran los síntomas durante años antes de recibir un diagnóstico correcto y el tratamiento adecuado. El tratamiento del TDAH es seguro y eficaz.